

ALADI/CR/Acta 649  
(Extraordinaria y solemne)  
1o. de agosto de 1997  
Horas: 11.00 a 11.50

RESERVADO

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del  
Excelentísimo señor Eduardo Frei, Presidente de  
la República de Chile.

---

Preside:

JESUS SABRA

Asisten: Jesús Sabra, Hernán Patiño Mayer, Flaviano Gabriel Forte, Jorge Alberto Biglione, Elizabeth Wimpfheimer, Roxana Sánchez, Julia Adriana Gabriela Pan (ARGENTINA); José Guillermo Loría González (BOLIVIA); Luiz Augusto De Araujo Castro, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Carlos Marcio Bicalho Cozendey, Antonio Otavio Sa Ricarte (BRASIL); Manuel José Cárdenas, Enrique Pinzón Alvarez, Luis Felipe de Castro (COLOMBIA); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdes, Ricardo Vargas, Lilia Rodríguez Pizarro, Juan Guillermo Valenzuela (CHILE); José Piedrahíta (ECUADOR); Rogelio Granguillhome Morfin, José Luis Solís, Bernardo Flores Ortíz (MEXICO); Carlos Galeano Perrone, Alfredo Núñez (PARAGUAY); Guillermo Del Solar Rojas, Efraín Saavedra Barrera, Agustín de Madalengoitia, Pedro Bravo Carranza (PERU); Adolfo Castells Mendívil, Carlos A. Zeballos, Jorge Jure, Elizabth Moretti (URUGUAY); Juan Moreno Gómez, Ariel Vargas (VENEZUELA); Ana Ramos de Pijuán, Deyanira Esquivel Chang (Costa Rica); Manuel Aguilera de la Paz, Diana Cantón (CUBA); David Ruano Lemos (Guatemala); Luis Ramón Ortíz Ramírez (Honduras); Radu Vasile Urzica (RUMANIA); Zourab Peradze (RUSIA); Carlos Zannier (CAF).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Secretarios Generales Adjuntos: Juan Francisco Rojas e Isaac Maidana Quisbert.

Comitiva Presidencial: Ministro de Relaciones Exteriores (José Miguel Insulza); Ministro de Agricultura (Carlos Mladinic); Embajador del Uruguay en Chile, Juan Carlos Oddone.

---

PRESIDENTE. Se da inicio a la 649a. sesión extraordinaria y solemne. El Comité de Representantes tiene el honor de recibir la visita del Excelentísimo señor Presidente de Chile, Eduardo Frei quien está con nosotros.

Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile Eduardo Frei Ruiz-Tagle; señor Canciller José Miguel Insulza; distinguida Comitativa Presidencial; señores Representantes Permanentes; señor Secretario General; señores Secretarios Generales Adjuntos; señores Observadores de Países y Organismos Internacionales; señores Miembros del Cuerpo Diplomático; señoras y señores:

Existen ocasiones en las que la satisfacción de encontrarse ante la presencia del máximo Representante de un país hermano adquiere un significado particular. Y deseo destacar especialmente que ésta es una de esas ocasiones.

El Comité de Representantes, en efectos, tiene hoy el gran honor de recibir y dar la bienvenida en esta Casa de la Integración al Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Estamos ante una gran personalidad política latinoamericana, representante de las más altas virtudes democráticas de nuestro continente, que procede de un linaje que ha dado hombres que han dejado su impronta en la vida de su país y de Latinoamérica.

La década que vivimos en las postrimerías de este Siglo XX es, indiscutiblemente, un tiempo de grandes cambios y transformaciones; no sólo para los países de la región sino para el mundo entero.

Estos cambios y transformaciones se han manifestado, prácticamente, en todos los ámbitos de la vida de nuestras naciones; en lo social y político, en lo económico y comercial, en lo cultural y en la más importante revolución tecnológica que ha conocido la humanidad.

Es en este escenario de cambios, y particularmente en el ámbito de Latinoamérica, donde Chile se ha destacado brindándonos innumerables ejemplos de una armonización equilibrada de sus estructuras y de la eficiencia y seriedad en el manejo de sus relaciones con la región y el mundo.

En suma: Chile se ha convertido en un modelo pionero que provoca general admiración y respeto.

Pero quiero destacar que los éxitos de Chile son también nuestros éxitos. Ello es así. Porque Chile ha manifestado siempre, indiscutiblemente, una constante vocación latinoamericanista. En este sentido me permito retomar sus palabras, señor Presidente, expresadas en ocasión de su mensaje con motivo de la celebración de los quince años de vida de la ALADI donde usted afirmaba: "He sostenido reiteradamente en distintos foros internacionales y con plena convicción que nuestra orientación prioritaria es hacia América Latina. Se trata de nuestro ámbito natural en el cual convergen intereses históricos, culturales, políticos y de seguridad, así como también como importantes consideraciones de tipo económico", concluye la cita.

Lo afirmado por usted, señor Presidente, en esa ocasión queda evidenciado en los múltiples acuerdos que ha suscrito su país con la mayoría de los países de la región. Se destacan, sin duda, el Acuerdo de Zona de Libre Comercio firmado el año pasado con el MERCOSUR, el que se encuentra ya en plena vigencia. Cabría mencionar los acuerdos alcanzados y la profundización de los mismos con Colombia, Ecuador, México, Venezuela, y más recientemente en el plano hemisférico y mundial con Canadá, la Unión Europea, y los países del APEC.

Todos estos hechos y acciones representan una contribución muy positiva y relevante del Gobierno chileno al proceso de profundización y consolidación de la integración regional, como también a la conformación de la futura área de libre comercio de las Américas, cuyas negociaciones, según lo acordado en la reunión de Belo Horizonte, se iniciarán en ocasión de la próxima Cumbre de Presidentes a celebrarse en Santiago de Chile, su país, en abril del próximo año.

En el mismo sentido debemos también evocar la importantísima corriente de inversiones, que con lucidez y visión el sector empresarial de Chile está volcando en los circuitos financieros y productivos de nuestros países y que ya se sitúa en más de diez mil millones de dólares para el período 1990-1996.

Por último, no podemos dejar de mencionar la permanente y fluida relación en lo político, social, cultural y tecnológico que mantiene con toda América Latina. Me animaría a decir que hemos llegado a un punto en que Chile es un país protagonista y generador de proyectos latinoamericanos.

Como usted sabe, señor Presidente, la ALADI, como ocurre con otros organismos internacionales, no es indiferente a los grandes y profundos cambios internacionales. En este sentido ALADI está actualmente en la búsqueda de un nuevo horizonte, nuevos objetivos y una nueva manera de gerenciar sus recursos y energías.

Ante las nuevas realidades de la integración, esto es en el plano hemisférico el desafío que presenta la conformación del área de libre comercio de las Américas, ALCA, y en el plano internacional la convergencia a nivel universal en la Organización Mundial del Comercio

-la OMC-, la ALADI tiene mucho que aportar ya que es un verdadero símbolo de la identidad latinoamericana; tiene un acervo intelectual y de experiencias incomparables y un patrimonio instrumental constituido por más de un centenar de acuerdos, diez de los cuales, ya son de libre comercio.

En esta misma dirección se inscriben los trabajos de expertos latinoamericanos que tuvo lugar hace cuarenta y ocho horas en esta sede, y también la reunión de los funcionarios Responsables de Integración de los Países Miembros que se desarrollará próximamente aquí mismo. Ambas reuniones están hechas y definidas en el propósito de ultimar las tareas preparatorias del Décimo Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, previsto para fines del corriente año. Este último evento tendrá ante sí importantes retos y desafíos que hacen a la redefinición del papel de la ALADI. Y como usted, señor Presidente, lo señalaba en el día de ayer durante su visita a la sede de la Secretaría Administrativa del MERCOSUR, "...sólo con voluntad política se obtienen los grandes logros para nuestras acciones...".

Estamos convencidos que contaremos con su apoyo y comprensión para el tratamiento y consideración de temas propios de la nueva dimensión regional y hemisférica del proceso de integración.

Deseo, asimismo, señalar con énfasis que esta tarea que ha emprendido la Asociación ya se ha visto constantemente sostenida por ese aliento, apoyo, y permanente participación protagónica de Chile y sus Representantes, entre los cuales quiero destacar, especialmente, la importante contribución aportada a lo largo de su actual gestión por el señor Embajador Augusto Bermúdez Arancibia.

Somos conscientes, señor Presidente, que la ALADI puede desempeñar en el futuro próximo un papel renovador que, además de incluir el de tradicional foro de negociaciones latinoamericanas en los últimos treinta y siete años, involucre también un creciente apoyo técnico a los países miembros para negociar acuerdos de nueva generación y facilitar su ejecución y administración.

La región comprendida por la ALADI ya registra un nivel de intercambio superior a los cuarenta mil millones de dólares. Y si bien entendemos que ello es alentador, también pensamos que existen otros campos, fuera del estrictamente comercial, donde la Asociación está en condiciones de extender sus actividades y brindar su apoyo. Me refiero al ámbito de la cooperación cultural y científica, la infraestructura física, el transporte, la energía, las inversiones, los servicios.

En el mismo orden de ideas tampoco debemos olvidar la tarea que hemos emprendido en pos de la reestructuración de la Secretaría General de la ALADI a fin de adaptarla a los nuevos tiempos y de alcanzar los objetivos antes aludidos.

En tal sentido, quiero expresar el reconocimiento ante usted, señor Presidente, tanto al señor Secretario General, Embajador Antunes, como a los Secretarios Generales Adjuntos, Embajadores Maidana y Rojas, por la extensa e intensa labor cumplida.

Quisiera, por último, señor Presidente, parafrasear nuevamente su mensaje a la Asociación en ocasión de la celebración de los quince años de su fundación. En ese entonces, usted decía: "La ALADI al facilitar el establecimiento del libre comercio regional y proveer de un cauce adecuado a su poderosa dinámica de integración está cooperando decisivamente para hacer realidad la expresión de una América Latina unida por una historia común y un proyecto de futuro compartido".

Finalizo, expresándole que esos sentimientos que usted manifestara, son exactamente los nuestros; y que sentimos que nuestra tarea se ve decisivamente alentada y facilitada por la acción de vuestro País y vuestra persona.

Señor Presidente: sea usted bienvenido a la Asociación Latinoamericana de Integración.

- Aplausos.

... . A continuación daré la palabra al señor Secretario General, Ingeniero Antonio Antunes.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei; señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don José Miguel Insulza; señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Jesús Sabra; señores miembros de la Comitiva Presidencial; señores Representantes Permanentes; señores Representantes de países y organismos observadores; señores Secretarios Generales Adjuntos; señoras y señores.

Señor Presidente:

Estamos en un momento histórico en que se busca un nuevo significado para el latinoamericanismo, para la integración regional y para el papel que debe desempeñar esta Asociación. Somos los once países, por los acuerdos y demás hechos integradores que nos unen, un espacio económico, cultural, político y jurídico que se diferencia de los demás para potenciar y hacer valor los intereses nacionales de los países miembros. Sin embargo, en realidad ese macroespacio se reviste de gran complejidad y de alguna anomia, puesto que desvestido de multilateralidad, está compuesto por varios espacios parciales de carácter económico, cultural, político y jurídico, que involucran entre los países partícipes de cada uno de ellos compromisos y relaciones reales mucho más coherentes, cohesivas y efectivas.

No obstante, desde el comienzo de los 90, los acuerdos y otros hechos integradores que constituyen la ALADI han conllevado a una realidad completamente nueva, con un dinamismo y perspectivas de articulación que son alentadoras, consagrándose al mismo tiempo como un capital irrenunciable de gran utilidad para el desarrollo de todos y cada uno de los once países miembros. Así lo demuestran los avances de las dos uniones aduaneras y de los ocho acuerdos de libre comercio que, teniendo en vista también las negociaciones en curso, nos hacen vislumbrar con realismo el libre comercio entre nuestros países en algunos años más. También está el avance de la verdadera creación de un dinámico comercio intrarregional que estratégicamente pasó a ser tan importante cuanto Europa, Estados Unidos y Asia como destino de nuestras exportaciones y origen de las importaciones; como asimismo, el extraordinario repunte de las inversiones extranjeras en nuestros países junto con la nueva estrategia de expansión transfronteriza de nuestros empresarios, imponiéndose una perspectiva favorable a inversiones productivas crecientes; y del mismo modo, la proliferación de asociaciones latinoamericanas en todos los campos de interés ciudadano, aunada por la generalización entre nuestros pueblos del sentimiento de valoración de la vecindad geográfica e identificación cultural.

También entre los hechos integradores, con geometría muchas veces distinta a la de los acuerdos comerciales existentes, cabe destacar las acciones de cooperación en varios temas, entre los cuales se incluyen los atinentes a relaciones fronterizas, medio ambiente, educación, cultura, ciencia y tecnología, como asimismo los emprendimientos para explotación de recursos naturales compartidos y para intercomexión de los sistemas de transporte, comunicación y energía.

Entre nuestros países existen al menos una quincena de proyectos de gasoductos, cinco para suministro o explotación petrolera, una decena en el área hidroeléctrica y cerca de veinte para el enlace y trasmisión de electricidad, todos ellos de dimensión significativa. A éstos se añaden además varios proyectos en los campos de la minería, de infraestructura vial, ferroviaria, fluvial y de mejoramiento y cooperación en zonas fronterizas y de las telecomunicaciones. Son todos ellos proyectos que contribuyen a dar otro sentido a los acuerdos de libre comercio, proyectando una cohesión entre los países que va mucho más allá de lo comercial.

Señor Presidente:

Sabemos que la política integracionista ha sido uno de los pilares de la estrategia chilena de desarrollo; este enfoque integracionista se ha dirigido en los últimos años a privilegiar el fortalecimiento de los lazos económicos, culturales y políticos con los países latinoamericanos, especialmente con los de la ALADI.

Podemos decir que Chile cumple y puede cumplir más aún un papel protagonista en la articulación y convergencia de los procesos

parciales de integración en la ALADI, por cuanto ha suscrito acuerdos de libre comercio con Colombia, Ecuador, México, Venezuela y con el MERCOSUR y está en negociaciones para profundizar los acuerdos con Bolivia y Perú.

A lo largo de la presente década, el comercio de Chile con los países de esta Asociación ha sido más dinámico que su comercio exterior global. En efecto, la suma de importaciones y exportaciones de Chile con dichos países pasó de 3.000 a 7.584 mil millones de dólares entre 1991 y 1996, siendo que la participación de dicha suma en el total de las exportaciones e importaciones de dicho país pasó de 20 al 23,5% entre los mismos años.

Pero lo más significativo de la vocación latinoamericanista de Chile viene siendo su desempeño como destino de inversiones extranjeras, gracias a una acertada política sobre las mismas, su éxito en la formación y canalización de ahorros internos, y particularmente su protagonismo como fuente de inversiones destinadas a los países de la ALADI. En 1990 y 1996 el ingreso anual de capitales en Chile fue respectivamente de 546 y 4.382 millones de dólares, mientras las inversiones chilenas en el exterior entre esos años alcanzó un flujo en el período de 12 mil millones de dólares, de los cuales más del 80% se ha dirigido a los países de la ALADI.

Otros hechos integradores en que Chile participa refuerzan su papel en la articulación actual y en perspectiva de nuestra integración. Destácase el oleoducto entre Neuquén en la Argentina y Talcahuano, el gasoducto que suministrará gas a la Región Metropolitana y otras regiones chilenas, los proyectos conjuntos de explotación minera con Argentina y las negociaciones para intercambio de energía eléctrica también con dicho país.

Esta Secretaría publicó este documento en ocasión de la visita de Vuestra Excelencia, que en este momento le hago entrega, en el que se registran los hechos de Chile en la integración latinoamericana.

Señor Presidente:

Los acuerdos y otros hechos de la integración entre los países de la ALADI, por constituirse en un conjunto de procesos parciales, están a exigir nuevos esfuerzos de articulación económica, política y social. Los caminos para ello no son fáciles, pero parecen ser una exigencia del desafío que imponen los procesos suprarregionales en que los países de la ALADI están comprometidos. La sobrevivencia y la profundización de los acuerdos bilaterales y subregionales parece ser condición para que cada uno y todos los países miembros de la ALADI participen de forma constructiva y para sus propios intereses, en los procesos de globalización, de integración hemisférica y con otras regiones y en el ámbito de la OMC. El propio concepto ampliamente aceptado de regionalismo abierto, supone un equilibrio entre el regionalismo y la articulación multilateral y hemisférica. Pero para ello es necesario meditar sobre el papel del regionalismo, su

profundización en nuevas veredas, diferentes del pasado, sus significados y acciones en lo económico, en lo político, y en lo cultural. Cobra sentido en ese contexto el apoyarse en hechos integradores que vayan mucho más allá de lo netamente comercial. Cobra también gran sentido el adoptar un enfoque humanístico que debe asumir la integración regional puesto que la misma, el proceso de globalización y la integración hemisférica, crean oportunidades a ser aprovechadas, pero también conllevan problemas de exclusión social a ser evitados.

Señor Presidente.

La presencia de Vuestra Excelencia en esta casa acompañado por comitiva tan importante, de la cual hace parte el Canciller José Miguel Insulza miembro del Consejo de Ministros, órgano máximo de esta Asociación y por el Embajador Augusto Bermúdez, representante de Chile en el Comité de Representantes, demuestra la importancia que Vuestra Excelencia otorga al papel que puede desempeñar la ALADI.

Permítame, Señor Presidente, expresar que la presencia de Vuestra Excelencia también me trae particular sentimiento, de buenos recuerdos y gratitud por cuanto viví en Chile durante muchos años y por cuanto fue en aquella rica convivencia que aprendí a entender y a querer a Chile y a Latinoamérica.

Sepa que esta Secretaría se pone a total disposición de Vuestra Excelencia para contribuir con la constructiva acción de Chile aquí en esta Casa de la Integración.

- Aplausos.

PRESIDENTE. A continuación le pediremos al Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei Ruiz-Tagle que nos pueda honrar con su palabra.

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE (Eduardo Frei Ruiz-Tagle). Quiero agradecer especialmente las palabras del señor Presidente del Comité de Representantes, don Jesús Sabra y del Secretario General de la ALADI, Embajador Antonio Antunes. Ellas son un estímulo para la presencia de mi país en esta reunión.

Presenciamos, en años recientes, la desaparición de un orden internacional que, justo o injusto, conveniente o inconveniente, determinaba las conductas de los actores y les ponía límites dentro de los marcos de las hegemonías prevalecientes. Concluimos este siglo como testigos de la desarticulación de ese sistema y asistimos a la emergencia de uno que crea nuevos espacios, pero que simultáneamente genera nuevas incertidumbres y conflictos.

La tendencia hacia una mayor globalización es inherente a esta nueva época. Ello constituye otro rasgo fundamental que marca este fin de siglo. Globalización e interdependencia se han convertido en una realidad para todos nuestros países.

En este marco, se ha hecho cada vez más evidente que las posibilidades de crecimiento de los países de América Latina dependen de sus capacidades de penetrar los grandes mercados mundiales y de vincularse de manera creativa a los principales centros económicos, tecnológicos y financieros internacionales. El viejo concepto de soberanía, derivado de una arcaica visión de Estado proteccionista y cerrado, ha cedido paso a un concepto mucho más dinámico, que pone el acento en la intensificación del comercio y en la profundidad de la interrelación económica.

En el mundo de hoy, ningún país puede darse el lujo de marginarse de la evolución que marca la economía mundial. El país que se rezaga o que opta por aislarse está condenado al estancamiento y al subdesarrollo. Este fin de siglo será recordado como aquel período en que se produjo el salto cualitativo hacia una economía globalizada. La profundidad, la rapidez y el alcance que ha tenido este proceso de apertura e internacionalización a escala global no tiene precedentes en la historia de la humanidad.

### *América Latina hoy*

Nuestra región, y en especial los países miembros de la ALADI, no se han quedado al margen de las grandes tendencias. Participamos activamente en la nueva era de la globalización, haciendo aportes constructivos y serios al nuevo sistema internacional emergente.

Hemos superado coyunturas económicas y políticas en extremo críticas. Las dificultades transitorias que han experimentado algunos de nuestros países no han sido obstáculo para continuar e intensificar el proceso de reestructuración económica que se encuentra en pleno desarrollo durante estos últimos años.

Los procesos económicos abordados son complejos y pueden sufrir retrocesos, pero las perspectivas económicas de América Latina muestran tendencias fundamentalmente positivas. Nos preocupa profundamente, sin embargo, que aún subsistan importantes problemas sociales, políticos y económicos; en especial, la desocupación, la marginalidad y la inequitativa distribución de ingreso. Superarlos es una tarea prioritaria para todos nuestros gobiernos.

### *Internacionalización de la economía chilena*

Chile tiene una positiva experiencia en lo relativo a la apertura internacional de su economía. Muchos de los logros económicos que hemos obtenido a lo largo de estos años están asociados a esta política. Hoy ella concita el consenso nacional y la plena adhesión de los agentes económicos.

A poco de iniciarse el primer gobierno democrático, redujimos nuestra tarifa única de 15 a 11 por ciento. Al mismo tiempo, impulsamos un amplio proceso de negociaciones comerciales bilaterales. Los acuerdos suscritos con México, Venezuela, Colombia y Ecuador, luego con MERCOSUR y recientemente con Canadá, han permitido continuar profundizando la apertura externa.

Sabemos que una mayor apertura implica mayores exigencias en términos de competitividad, pero también implica ritmos más acelerados de crecimiento y un mayor bienestar para toda la sociedad, objetivo final de nuestra política económica.

Las políticas descritas constituyen la plena adhesión de nuestro país al principio del regionalismo abierto, en el entendido de que las aperturas al interior de la ALADI llevan a acelerar la apertura externa y que estas incentivan nuevas aperturas en el plano subregional.

El Tratado de Libre Comercio Chile-Canadá se inscribe en la amplia perspectiva de una zona de libre comercio hemisférica y del conjunto de metas que aprobamos solemnemente en la Cumbre Presidencial celebrada en Miami, en diciembre de 1994.

Asimismo, este Acuerdo responde a las vigorosas relaciones entre Chile y Canadá. Hoy las inversiones canadienses en Chile constituyen cuantitativamente las segundas en importancia, existiendo, además, una larga tradición de cooperación en el sector minero, en telecomunicaciones y en el sector servicios en general.

Este Acuerdo, el primero que se suscribe entre un país del ahora denominado "Grupo de los 8" y uno de América del Sur, consta de tres tratados. El Tratado de Libre Comercio, aparte de un acelerado programa de liberación y de completas normas en materia de disciplinas comerciales, incluye una profunda liberalización del comercio de servicios que generará nuevas posibilidades de expansión en un sector básico de la economía moderna, y que en mi país ya alcanza un nivel de intercambio que supera, en 1996, los 6 mil millones de dólares.

Los otros tratados suscritos con Canadá se refieren a materias ambientales y laborales. En ambos casos, estos instrumentos se orientan a evitar las fuertes presiones para vincular estas temáticas con lo comercial mediante sanciones al comercio: evitan proteccionismo disfrazado de normas ambientales y constituyen el techo para cualquier futura negociación.

En otro ámbito, constatamos con satisfacción que MERCOSUR, México y Chile, mediante la suscripción de Acuerdos Marco en lo político y en lo económico, han iniciado procesos de negociación con la Unión Europea, como respuesta a una visión estratégica para formar alianzas que permitan enfrentar el cambiante mundo que impera en la actualidad.

Estamos, pues, en presencia de una política de negociaciones múltiples, tanto en el ámbito geográfico como en el temático. En el caso de Chile, a los esquemas anteriores debe agregarse los esfuerzos que realiza en la región Asia-Pacífico, concretamente en APEC.

Finalmente, ya se avizora "la negociación del milenio", en el marco de la OMC, que exigirá a todos los países de ALADI los máximos esfuerzos, sobre todo si queremos ser actores de ese trascendental evento.

Próximamente, nuestros países enfrentarán una serie de decisiones trascendentes en materias de negociaciones económicas internacionales y de política hemisférica, que marcarán fuertemente nuestra futura inserción regional y global.

### *El Mercosur y Chile*

Nuestra asociación con el Mercosur representa un ambicioso proyecto de integración que valoramos y apreciamos prioritariamente. A partir de una prolífica y tradicional relación económica, financiera y comercial que abarca a los seis países, hemos diseñado un proyecto de integración de vasto alcance, que es un paso histórico en nuestra inserción regional y global.

Este acuerdo está llamado a conformar una macro-región integrada en el Cono Sur del continente, que servirá de plataforma para que sus economías mejores sustantivamente su inserción en la economía internacional, y alcancen, acumulativamente, mejores niveles de competitividad y productividad.

En esta perspectiva, también reafirmamos nuestra voluntad política de mejorar nuestra integración física con Mercosur para facilitar las comunicaciones y el tránsito de personas y el comercio entre nuestras naciones y hacia terceros países, a través de corredores biocéntricos. Para estos efectos, estamos concretando una política de inversiones en infraestructura vial, portuaria, aeroportuaria y ferroviaria que contemple el comercio exterior, el desarrollo de las vinculaciones con los mercados del Asia Pacífico y la creación de un espacio económico ampliado en el Cono Sur de América. Asimismo, estas vías de comunicación deben contribuir a potenciar los vastos territorios interiores de la región, cuyas riquezas y posibilidades se ven limitadas por el aislamiento y las dificultades de conexión con las rutas establecidas del comercio mundial.

Las relaciones económicas de Chile con el Mercosur son conocidas. Hoy tenemos un intercambio comercial que este año se acercará a los seis mil millones de dólares, importante nivel que refleja un comercio altamente diversificado, donde las manufacturas y los productos con alto valor agregado ganan espacio sistemáticamente.

Las inversiones chilenas en los países del Mercosur, en el período 1990-1996, han contribuido a materializar proyectos por un monto cercano a diez mil millones de dólares, reflejo inequívoco del interés compartido por los sectores empresariales y de la creación de una red de interdependencias reales que abre promisorias expectativas para el futuro.

En nuestras relaciones con el Mercosur tenemos la arraigada percepción que estamos haciendo integración en profundidad y que las coyunturas que a veces crean dificultades no pueden ni deben desdibujar una visión de largo plazo, de carácter estratégico.

Recientemente en Asunción, en ocasión de la última Cumbre Presidencial del Mercosur, precisé que Chile está dispuesto a coordinar todas las negociaciones comerciales en que participemos en conjunto. Esto significa, sobre todo, la negociación del ALCA y la eventual negociación en la OMC. Estamos dispuestos, señalé, a consultarnos y coordinarnos en las negociaciones que llevamos en paralelo con la Unión Europea y llevar adelante en conjunto nuestro diálogo futuro.

Concluí, en Asunción, precisando que "lo que quiero recalcar es nuestra disposición a avanzar en conjunto con Mercosur. Hay asuntos en los que probablemente nos gustaría avanzar más rápido o de manera distinta como país. Pero valoramos más nuestra unidad con Mercosur que el eventual predominio de alguna propuesta e incluso estamos dispuestos a modificar determinadas posiciones en pos de una acción unificada, siempre que ella sea concordada teniendo en vista el interés de todos."

Asimismo, es necesario que para un adecuado equilibrio en las relaciones entre Mercosur y sus demás asociados, se avance en la concreción de aquellos aspectos que permitan completar el proceso de asociación que hemos emprendido. Así, la estructuración de un acuerdo relativo al comercio de servicios, el perfeccionamiento del procedimiento de solución de controversias, la aceleración de la liberación comercial, la adecuada participación de los países asociados en los Grupos de Trabajo de Mercosur, la aplicación de normas uniformes y transparentes a la relación comercial con todos los socios, indicarán una disposición de Mercosur para encontrar caminos hacia una integración hemisférica, gradual, paulatina pero persistente.

Quiero destacar que en nuestra opinión la asociación con Mercosur supera largamente los aspectos económicos propiamente tales. Uno de sus ejes centrales son los aspectos políticos de la integración. En

este marco, que el entendimiento sea impulsado por países democráticos aparece como un factor consustancial al conjunto de países. Teniendo en cuenta dicha concepción, suscribimos y sometemos a la aprobación del Congreso de la República el proyecto de adhesión a la "Declaración sobre compromiso democrático en el Mercosur".

En este sentido debo destacar con especial satisfacción, nuestra reciente incorporación como miembro pleno al mecanismo de consulta y concertación política del Mercosur, lo que permitirá coordinar, ampliar y sistematizar la cooperación política entre los seis estados. Este es un hecho relevante en un proceso de integración que tiene una dimensión política creciente.

### *La ALADI*

En la medida que se estructura un esquema cada vez más definido de trabajo entre Mercosur y Bolivia y Chile, y se perfeccionan las negociaciones de la Unión Aduanera con los países andinos y México, el perfil de la ALADI irá cambiando sustantivamente.

Por nuestra parte, hemos retomado una senda de negociación positiva con Bolivia y con Perú, que esperamos pueda mostrar resultados concretos en el corto o mediano plazo. De esta manera, cerramos el círculo negociador chileno en el marco de la ALADI. Es nuestra intención, vía el artículo 25 del Tratado de Montevideo, avanzar en los acuerdos con Panamá y con Centroamérica, procesos que registran avances paralelos y convergentes.

Las zonas de libre comercio son de especial trascendencia, tanto en el ámbito de nuestro comercio recíproco como para la proyección internacional del conjunto de nuestros países. Sin embargo, si bien ello es importante, no debe situarse como un factor único de la integración regional. La ALADI, en esta concepción, está llamada a explorar nuevas avenidas, siempre bajo la perspectiva de crear interdependencias reales entre nuestros países y entre nuestros agentes operativos.

Con aranceles residuales cercanos a cero, y con tendencias generalizadas que se orientan a ese fin, la asociación ingresa a etapas en donde la creatividad y el diseño de nuevas alternativas constituirán su eje central. Zonas de libre comercio convergentes en el espacio intra ALADI, bajos niveles de protección en relación a terceros países y un mundo que evoluciona en un decidido marco de globalización e internacionalización, plantean trascendentes desafíos a la Asociación.

El perfeccionamiento de nuevas disciplinas comerciales, la eliminación de la tentación para-arancelaria, la puesta en marcha de sistemas eficientes de solución de controversias, la capacidad

de reacción colectiva en el marco internacional, la incursión en profundidad en nuevas áreas temáticas, tales como propiedad intelectual, compras gubernamentales y normas medio ambientales, constituyen algunas de las materias que absorberán nuestras preocupaciones en el futuro. Debemos comenzar a trabajar todos estos temas ya, si es que realmente queremos que la región, nuestros once países, asuman una posición de liderazgo negociador en la próxima ronda del milenio. En la medida que lleguemos a esa negociación con instrumentos propios, en plena aplicación, las posibilidades de conducir el proceso de negociación por senderos compatibles con nuestros intereses serán mucho mayores.

Yo quisiera agradecer al Presidente, al Secretario General por sus palabras y comprometer, como lo hecho reiteradamente en este tiempo, nuestro compromiso con la integración.

Yo creo que tenemos desafíos muy importantes: el próximo año, en la Cumbre que tendremos en Santiago, la segunda Cumbre de las Américas, esperamos debatir los temas del libre comercio. Y con mucha fuerza queremos decir que pensamos que debemos hoy día de alguna manera encabezar esa negociación.

Nosotros no tenemos porqué estar esperando del mundo industrializado las pautas, las directrices, para esa negociación. Tenemos que llegar a esa Cumbre con una propuesta latinoamericana, con una propuesta nuestra. ¿Cuáles son nuestros intereses; a qué vamos a esa negociación; cuáles son los temas que nos interesan; cuáles son los intereses que vamos a proteger?.

Y esa postura creo que no solamente frente a la negociación del ALCA, frente a los grandes centros hoy día que se van consolidando. El tema de APEC. Ahí se está gestando en el área del Asia Pacífico tal vez el mercado más dinámico del próximo Siglo. ¿Cuál es nuestra presencia allí; cuál es nuestra voz en esos mercados?.

Entonces, aquí se trata, en definitiva, de no solamente acuerdos políticos, acuerdos comerciales. Se trata que de alguna manera por fin hemos descubierto un camino aquí en América Latina; por fin tenemos una estructura de integración que avanza y se consolida con fuerza; con dificultades, con problemas. Yo señalaba ayer en MERCOSUR si la Comunidad Europea para llegar a la situación de hoy día ha tardado más de cuarenta y tantos años en consolidarse, nosotros en menos de diez años hemos avanzado fuertemente en nuestro proceso de integración.

Pero el punto es: ¿con qué criterios, con qué identidad, en definitiva, los vamos a hacer?. ¿Lo vamos a hacer copiando modelos, los vamos a hacer a lo esquema europeo, americano o asiático, o lo vamos a hacer con nuestra propia identidad, con nuestra cultura, con nuestra historia, con nuestras tradiciones?.

En definitiva: ¿cuál es el modelo de desarrollo que queremos construir para nuestra América Latina para terminar con la miseria, para terminar con la marginación, para terminar con la distribución del ingreso que es tremendamente inequitativa en nuestra América Latina?.

Ese es el esfuerzo fundamental. Y yo creo que en este aspecto ALADI puede jugar un rol dinámico, un rol positivo, un rol integrador.

Pero yo, como último mensaje, diría: "Pongámonos con fuerza a trabajar". Yo creo que tenemos la oportunidad de tener una voz latinoamericana fuerte hoy día en el mundo. No tenemos por qué ir a la zaga de las grandes negociaciones internacionales. No tenemos por qué ir a la zaga de los grandes temas que se están discutiendo hoy día en el mundo. Tenemos que tener nuestra voz. Y en la medida que nos unamos, seremos escuchados. Si continuamos separados, si cada uno quiere individualmente tener una voz, tener un espacio y tener una palanca para nuestro desarrollo, lo tenemos que hacer unidos: separados no somos nada.

Gracias, queridos amigos.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Señores Representantes hoy hemos tenido el privilegio de escuchar la palabra del señor Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle; que ha sido orientador y ha fijado líneas políticas para el trabajo en el cual debemos comprometernos a realizar y su discurso puede servir, sin lugar a dudas, de base, como documento de trabajo para la próxima Reunión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores en el mes de diciembre. Y yo creo que los señores Representantes estarían de acuerdo en que así se proceda: que este documento circule como un elemento de base para la confección de la agenda y del programa de tareas de nuestra Asociación.

Señor Presidente: como es usual tenemos que dejarle una medalla en conmemoración por su pase por esta Asociación; y éste es un motivo más para que nos siga teniendo como hasta ahora: presentes en todos sus actos en este principio latinoamericanista que tanto ha evidenciado en su discurso.

- Aplausos.

- El señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Jesús Sabra, hace entrega de una medalla conmemorativa al Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE (Eduardo Frei Ruiz-Tagle). Muchas gracias.

PRESIDENTE. Bueno, acá el señor Presidente nos deja para la Asociación este hermoso libro sobre Pablo Neruda que lo tendremos en un lugar muy privilegiado dentro de esta Asociación.

Señores: damos por concluida la sesión extraordinaria.

Muchas gracias.

- Aplausos.

---